

EL TRABAJO DE LAS MONJAS⁴

Dentro de esta perspectiva del trabajo, aquí expuesto en su *valor intrínseco* de expresión de la persona humana -co-creadora- en su misión de dominar, transformar, transfigurar el universo, utilizar sus potencialidades y dirigiéndolas al servicio del amor -para la unificación en Cristo.

Y en su aspecto ascético penitencial superando las propias ambivalencias de sus limitaciones -y pecado- en una fuerza viva de conversión diaria nos enfrentamos con las exigencias de profundizar hoy el valor *evangélico* del trabajo monástico -de manera de responder a lo que el Espíritu de Dios nos pide en las circunstancias de hoy.

Esto pide a nuestras comunidades femeninas una profunda revisión comunitaria:

- a) Ya sea de nuestra visión del trabajo monástico, como característica evangélica de nuestra vida *sicut patres et apostoli* (Cap. 48) y Expresión y testimonio de nuestra pobreza, -en el país y región donde nos insertamos-.
- b) *Ya sea además* como respuesta urgente de su misión profética hoy, respondiendo a las contingencias de este nuestro momento histórico.
- c) *Confrontando* todo con la situación concreta de nuestros monasterios, -procurando en una actitud humilde y disponible *el modo* de responder a ese desafío, qué posibilidades nos son dadas- *cómo* enfrentar nuestras deficiencias.

Todo esto va a exigir de nuestra vida de trabajo una reformulación atenta para poder responder a las apremiantes exigencias evangélicas del momento. La exposición del P. Abad Timoteo las señaló muy vivamente.

También el P. Abad Primado nos recordó esa exigencia, y ayer el profesor Cándido Mendes señalaba nuestra responsabilidad histórica y la necesidad de una conciencia de la realización escatológica no triunfalista, no obstante dentro del realismo dinámico de una praxis de conversión.

Si la “historia es nuestra” tenemos que acentuar el valor del trabajo de los monjes y monjas como “un estilo de vida que revele a los hombres de hoy el valor evangélico del mismo”. El P. Abad Timoteo nos recordó el crecimiento renovado, conocimiento de la conciencia de la función integral del trabajo, en la economía divina.

Hoy tal vez, una de las grandes exigencias de los fieles en relación a nuestro estilo de vida, es la de nuestro testimonio evangélico en las condiciones del pobre, por medio de un trabajo responsable, por la gratuidad de entrega al servicio de los hermanos, por el testimonio de la liberación de la idolatría de la materia.

Y además, el aspecto profético será testimonio de plenitud escatológica en la orientación del trabajo, ce denuncia de su manipulación injusta, por la gratuidad del servicio a los hermanos y por el compartir su vida.

⁴ Tradujo: Hna. Estela María Armelín, osb. Abadía de Santa Escolástica. Buenos Aires, Argentina.

II

Situación concreta de nuestros monasterios

Frente a este desafío, se abren para nuestros monasterios perspectivas muy positivas de renovación, que se enfrentan con grandes posibilidades y no menores dificultades a asumir y superar.

Prácticamente todos se interrogan y buscan.

En una verificación de la situación:

1) Reconocen la *necesidad urgente* de una toma de conciencia *comunitaria* de esa dimensión integral del trabajo:

como expresión evangélica de la vivencia de la pobreza
del compartir responsable
del profetismo testimoniando su dimensión escatológica
denunciando su ambigüedad de injusticia, etc.

2) Verificar que hubo una casi total falta de preparación en los Monasterios femeninos para asumir la situación

- no fuimos mentalizadas en una visión evangélica del trabajo;
- no fuimos capacitadas ni para ejercerlo convenientemente;
- ni para insertarnos en el contexto del país conociendo por ejemplo las exigencias de las leyes, etc. (vivimos de privilegios y subterfugios como si todo fuera posible y no *estuviésemos* sujetas a las obligaciones a que están los trabajadores).

Este reconocimiento se traduce muy positivamente en una búsqueda común de soluciones, sintiendo toda necesidad de una conversión profunda; abre por otra parte un horizonte de posibilidades y esperanza teológica.

Dificultades constatadas:

a) *INTERNAS* - El hecho de que hasta hace poco tiempo los monasterios femeninos han vivido de rentas o del auxilio de las personas amigas o parientes.

Las monjas eran aquellas piadosas mujeres, pequeñas burguesas, que se dejaban servir.

Esto llevaba inevitablemente a mirar al trabajo como algo diletante “para ocupar el tiempo”, *signado* por el más acentuado individualismo.

Proporcionaba toda una gama de instalaciones, pequeñas defensas y alienaciones de la realidad - egoísmo- socavando también la conciencia en la dimensión eclesial y apostólica de la misma vida de oración.

b) *EXTERNAS* - La propia situación de clausura, a pesar de su mayor flexibilidad, que es todavía de tutela infantilizante.

Perspectivas que emanan de la situación

Las exigencias con que nos enfrentamos por parte de los que nos juzgan, nos lleva a un descubrimiento muy rico de las dimensiones evangélicas del trabajo que fueron en cierto modo oscurecidas.

Nos despiertan a la necesidad de compartir.

Para los que poseen bienes, la necesidad de hacerse administradores “del bien común” servidores de sus hermanos.

Para los que no los poseen, la gracia de vivir del trabajo, de compartir la condición del pobre, de asumir las mismas dificultades, sin privilegios.

Para todos la necesidad de una actitud responsable de disponibilidad total de despojamiento y servicio.

Del mismo modo que el trabajo de los monjes en la Edad Media fue profetice, despertando en los pueblos en que se insertaban, la conciencia de su corresponsabilidad a la obra de perfeccionamiento y dominio cultural del universo.

Hoy, inversamente, diríamos, el trabajo monástico afirmara su profetismo *afirmando* la exigencia de justicia compartiendo sus frutos, denunciando su ambigüedad, por el rechazo de un dominio capitalista de opresión y llevándolo a su dimensión de alabanza, a una orientación hacia la plenitud transfiguradora de todo el universo en Cristo.

ALGUNAS PREGUNTAS QUE SE PROPONEN

1. Hasta qué punto, en su comunidad, hay una toma de conciencia comunitaria de la exigencia evangélica del trabajo en su expresión de pobreza de responsabilidad humana:
 - social
 - eclesial.
2. ¿Cuáles son los tipos de trabajo de su monasterio en los que participan los monjes?
 - ¿En el servicio de la comunidad?
 - ¿En el trabajo lucrativo?
 - ¿En la recepción de los huéspedes, pobres, etc.?
 - ¿De inserción eclesial en su diócesis?
3. ¿Consiguen vivir del trabajo?
 - ¿Totalmente?
 - ¿En parte? ¿En qué proporción?
4. ¿Qué posibilidad ve en su monasterio y en la región en que vive para una capacitación de un trabajo?
 - ¿que asegure la subsistencia?
 - ¿que esté insertado en la situación del lugar?
 - ¿que sea real liberación de la idolatría de la materia?
5. ¿Ve posibilidades de intercambios de trabajos entre los monasterios femeninos y los masculinos?
 - ¿Cuáles?
6. ¿Qué tipos de trabajo le parecen convenir más?
 - ¿con la vida monástica femenina?
 - ¿con las condiciones sociales del medio?
 - ¿con las exigencias concretas de la Iglesia para las monjas?

En una encuesta hecha sobre V. R. un pobre *fabelado* respondió que veía la vida monástica como la vocación de una persona que habiéndose consagrado a Dios, estaba al servicio de los hermanos y

viviendo del trabajo tenía ojos para mejor ver la realidad, y por eso entendía al mundo para darle su sentido pleno.

¿Somos lo que de nosotros piensan?

*Abadía de Ntra. Sra. de las Gracias
Rua do Mosteiro 138
Belo-Horizonte - Brasil*